

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

ESQUEMA:

1)	INTRODUCCIÓN: EL SIGNIFICADO DE LA CUARESMA	1
2)	EL SIGNO DE LA CENIZA.....	2
3)	LAS ESTACIONES CUARESMALES	3
4)	LAS PRÁCTICAS DE PREPARACIÓN A LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN	4
5)	RESUMIENDO	5
6)	CONCRETANDO.....	6
7)	PRÁCTICA FAMILIAR.....	6
8)	ANEXO.....	6

TEMA 5. Celebrar la Cuaresma

1) Introducción: el significado de la Cuaresma

El miércoles de ceniza de cada año quiere ser como una fuerte llamada de atención para que dejemos nuestras distracciones, despistes y olvidos de todo lo que verdaderamente es importante y esencial para nuestra vida. De este modo, se nos invita a escuchar de nuevo con más atención y recogimiento la Palabra de Dios personal y familiarmente. Escuchar con el corazón implica una lucha permanente para que no se endurezca, no se esclerotice. Abrir los ojos y los oídos del corazón a Dios que desea hablarnos y estar más cerca de nosotros.

La palabra Cuaresma proviene, como sabemos, del latín *Quadragesima*. Si quisiéramos explicar lo que este término indica podríamos decir que es una “fiesta de 40 días”. ¿Una fiesta? Alguno pensará, pero si es tiempo de ayuno, de oración y de penitencia. ¡Menuda fiesta! Sin embargo el campo semántico de esta palabra gira en torno a tres conceptos: *sollemnia*, *celebrare* y *sacramentum* (solemnidad, celebrar, sacramento). Y es que la Cuaresma y la Pascua son inseparables.

Con el término sacramento, la tradición entiende un acontecimiento de la historia de Dios con el hombre que en la Iglesia se ha convertido en una forma de vida en el que este acontecimiento deviene realidad siempre de nuevo presente. Cuaresma es entrar en el sacramento de este tiempo en el que se verifica el extraordinario acontecimiento de la historia de Dios con el hombre.

Esto es algo muy diferente a la mortificación privada o a una dieta de primavera, aunque pueda incluirlas. La cuestión decisiva es que en estas dos últimas cosas el centro puede ser el hombre, el yo, centrado en sí mismo de modo narcisista, y ocupado en su autorrealización, mientras que la Cuaresma se dirige precisamente a corregir este error fundamental que todos y cada uno de nosotros



sufrimos. Se dirige a un descentramiento del yo, a una desprivatización de la existencia en la medida en que nos abandonamos a la fiesta común de los 40 días, a la forma común de la vida de la Iglesia. De este modo participamos misteriosamente del acontecimiento de los años del desierto del pueblo de Israel, del misterio del primer amor entre Dios y su pueblo. Tocamos en él la victoria de Jesucristo en el desierto sobre las fuerzas del mal que destruyen el mundo.

Por esto la Cuaresma es un fiesta. Y la Iglesia nos exhorta a seguir el precepto de Cristo: “cuando ayunes, no caigas en la melancolía, sino ¡perfúmate la cabeza!” (Mt 6, 16-17). San Benito afirma en el mismo sentido “con gran gozo del espíritu esperamos la Santa Pascua”. La fiesta cuaresmal no significa abstraerse de los sufrimientos de este mundo, sino al contrario exige que los asumamos y compartamos, fijando la mirada en la victoria de Jesucristo y el amor de Dios, en cuyo sí únicamente puede ser superado el sufrimiento del mundo. Se trata, por consiguiente, en esta fiesta, de amar más a Dios y amar más a los hombres de un modo concreto, con nuestras prácticas de vida familiar.

2) El signo de la ceniza

El camino cuaresmal se inaugura con el rito de la imposición de la ceniza. Se trata de un signo material, un elemento de la naturaleza que deviene en la liturgia un símbolo sagrado. En la cultura judía antigua, el uso de echarse ceniza sobre la cabeza como signo de penitencia era común, como vestirse de saco (vestido sencillo y austero) y cilicio.

Antiguamente la imposición de la ceniza era un rito reservado a los penitentes públicos que habían pedido ser reconciliados durante la Cuaresma. Por humildad, reconociéndose necesitados de reconciliación, el Papa, el clero y después todos los fieles quisieron asociarse a este rito recibiendo también ellos la ceniza.

La ceniza es uno de esos signos materiales que conducen el cosmos al interior de la liturgia. Los principales son los sacramentales: el agua, el aceite, el pan y el vino, que son materia sacramental, instrumentos a través de los cuales se comunica la gracia de Cristo que llega a nosotros. La ceniza no es un signo sacramental, pero está siempre ligado a la oración y a la santificación del pueblo cristiano. La bendición de la ceniza que precede a su imposición nos habla de ella como un “símbolo austero” y se alude al texto de Gn 3, 19: “Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste sacado; pues eres polvo y al polvo volverás”.

Es un texto con el que se cierra el juicio pronunciado por Dios tras el pecado original. Dios maldice a la serpiente, después castiga a la mujer anunciándole dolores de parto y una relación conflictiva con su marido; finalmente castiga al hombre, le anuncia la fatiga en el trabajo y maldice el suelo. El hombre y la mujer no son maldecidos directamente como lo es la serpiente, pero a causa del pecado es maldecido el suelo “maldito el suelo por tu culpa (Gn 3,17). En el capítulo anterior leemos con asombro el siguiente texto: “Entonces el Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo” (Gn 2,7).

El signo de la ceniza nos evoca el misterio de la creación, en la que se nos relata que el ser humano es una singular unidad de materia y sopló divino, a través



de la imagen del polvo del suelo plasmado por Dios y animado por su respiro insuflado en las narices de la nueva creatura. El símbolo del polvo experimenta una transformación negativa a causa del pecado. El polvo no hace referencia sólo al gesto creador de Dios, abierto a la vida, sino que se convierte en signo de un inexorable destino de muerte.

La maldición del suelo tiene una función medicinal. Es decir, la intención de Dios siempre es benéfica y más profunda que la maldición. Junto al justo castigo se anuncia una vía de salvación, que pasará precisamente a través de la tierra, a través del “polvo”, de la carne que será asumida por el Verbo. En esta dirección, la imposición de la ceniza es una invitación a la penitencia, a la humildad, a tener presente la propia condición mortal para acoger la cercanía de Dios que más allá de la muerte abre el camino a la Resurrección. A la vez, en Pascua celebraremos precisamente que el polvo está llamado a resucitar, a llenarse de Espíritu y de vida eterna. Las cenizas terminan por ser signo de esperanza.

3) Las estaciones cuaresmales

El término estación (*statio*), que etimológicamente significa inmóvil, parado, detenido, es un término que procede de la jerga militar y significa: “puesto de guardia, montar la guardia”. En el lenguaje eclesial del siglo II se adoptó para indicar los días en los cuales el cristiano espiritualmente montaba la guardia, es decir, celebraba las dos ferias semanales (miércoles y viernes) en las cuales, aunque no era obligatorio, se hacía un semiayuno y se asistía a un servicio litúrgico eucarístico o eucológico.

¿En qué consiste la práctica de la estación cuaresmal? Según el Ceremonial de los Obispos nn. 260-262: Las estaciones pueden tener lugar los domingos de Cuaresma y también en las ferias, si se considera oportuno. Los fieles se reúnen en una iglesia menor u otro lugar apto, a donde llega el sacerdote revestido para celebrar la Misa, aunque, en vez de casulla puede vestir una capa pluvial. Si celebra el obispo, usa mitra sencilla (CE 261). Al llegar ahí, el sacerdote saluda al pueblo y puede hacer una monición. Luego reza la oración colecta del formulario de la Santa Cruz, por la remisión de los pecados, por la Iglesia, o bien, reza una de las oraciones sobre el pueblo. Al terminar esa oración, se coloca incienso en el turíbulo, si se emplea. Y el diácono dice en voz alta “Avancemos en paz”. Tras eso, se ordena una procesión hacia la iglesia en donde se va a celebrar la Misa. Durante ésta se cantan la letanía de los santos, en las que pueden invocarse a los santos propios de la Iglesia local. Cuando la procesión llega a la iglesia en donde va a celebrarse la Misa, el sacerdote besa el altar y, si se emplea incienso, inciensa el altar. Antes de venerar el altar, si el sacerdote revestía pluvial en la procesión, la deja y viste la casulla. Luego, omitidos los ritos iniciales y, si se considera oportuno, el Kyrie, el sacerdote reza la oración colecta del formulario de la Misa del día. Luego, la celebración continua como de costumbre, pudiendo rezar la oración sobre el pueblo propia del día”.

Esta práctica, que se remonta a los siglos V y VI, tuvo su origen en la antigua costumbre de los papas de celebrar la Eucaristía asistidos por todos los presbíteros de Roma en una de las 43 basílicas estacionales de la ciudad de Roma. El término “estación” se aplicaba ya desde el siglo II a la reunión de la comunidad los días de ayuno y oración (miércoles y viernes). En principio se trataba de reunirse en un lugar conveniente para la liturgia cuaresmal presidida por el obispo de Roma, que



honraría sucesivamente con su presencia las comunidades más significativas en la que se ejercía su jurisdicción litúrgica. Con el paso del tiempo, a esta práctica se fue añadiendo la costumbre de que los fieles se reunieran en un lugar fuera de la iglesia para dirigirse luego en procesión hacia ella, llevando, donde la hubiere, la reliquia de la Vera Cruz. La procesión era acompañada por el canto de las letanías de los santos. Al pasar de los años esta práctica fue cayendo en desuso, aunque la iglesia de Roma siempre la conservó. Solamente quedó como reminiscencia el hecho de que en los antiguos misales se especificara la iglesia en la cual debía hacerse la estación ese determinado día de Cuaresma. Uno de los ejemplos más comunes es el caso del miércoles de Ceniza, cuya estación era celebrada en la Basílica de Santa Sabina.

Uno de los objetivos de la práctica de estas estaciones cuaresmales es el de resaltar la dimensión peregrinante del camino cuaresmal como itinerario hacia la Pascua, en comunión con la Iglesia Triunfante, y contemplar con Ella el misterio de la Redención, acompañados precisamente por aquellos que nos han precedido en el peregrinar por el desierto de nuestra existencia terrenal y que ahora se encuentran gozando de la visión beatífica en el Cielo. En el anexo del tema, recogemos las iglesias donde se celebra cada estación con la invitación de poder hacer ese recorrido espiritual leyendo cada día la breve explicación sobre la *statio* que aparece en la página web de la Santa Sede.

4) Las prácticas de preparación a los sacramentos de la iniciación

Antiguamente únicamente se bautizaba en la Vigilia Pascual. Por ello, la Cuaresma surgió como un tiempo de intensa preparación para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana. A esa preparación se empezaron a sumar los fieles para disponerse a renovar su bautismo en la solemne Vigilia Pascual.

Es por esta razón que los domingos de Cuaresma se pueden llevar a cabo unos ritos prebautismales, en caso de que se tenga previsto bautizar adultos en la Vigilia Pascual. El camino para el bautismo de adultos tiene varios grados o etapas, mediante los cuales la persona ha de avanzar, atravesando puertas o subiendo escalones. Estos grados se marcan o sellan con distintos ritos litúrgicos.

El primer grado, etapa o escalón es cuando el catecúmeno se enfrenta con el problema de la conversión y quiere hacerse cristiano, y es recibido por la Iglesia como “catecúmeno”. Esta etapa termina con el Rito de Admisión al Catecumenado.

Antes de la Cuaresma se debe llevar a cabo el rito de admisión al catecumenado. Los candidatos se presentan por primera vez a la Iglesia y manifiestan su deseo de ser sus miembros. Deben tener ya una conversión y vida espiritual inicial, la voluntad de cambiar de vida y una cierta práctica de oración. Desde este momento llamados “catecúmenos”. La parte principal de esta celebración se realiza a las puertas de la Iglesia para expresar con el gesto que es el primer paso de admisión a la misma para participar de sus misterios.

El segundo grado es cuando, madurado ya la fe, el catecúmeno es admitido a una preparación más intensa de los sacramentos. Esta etapa, inicia con el Rito de Elección. A partir de ese día el catecúmeno se llama “elegido”.

Este rito se celebra el I Domingo de Cuaresma, durante la misa. Después de la homilía, un delegado de la comunidad presenta los candidatos y el sacerdote dialoga con los padrinos sobre la preparación de sus ahijados. También puede



preguntar a la comunidad. Confiado en el testimonio de padrinos y comunidad, pregunta a los candidatos sobre su voluntad de ser iniciados en los sacramentos de Cristo y se hace la inscripción de sus nombres en una lista especial. El sacerdote, como representante de la Iglesia, declara a los candidatos “elegidos” por el Señor para ser iniciados en los sagrados misterios e invita a todos a la fidelidad en la elección y a los padrinos al testimonio de vida. Tras este rito, se despide a los elegidos, quienes no participan de la Liturgia Eucarística, por no estar bautizados.

Después se llevan a cabo los escrutinios y los exorcismos. Se realizan los domingos III, IV y V de Cuaresma después de la homilía. El sacerdote invita a la oración, después se hacen unas súplicas por los elegidos, tras lo cual se realiza un exorcismo imponiéndoles las manos. Acabados los exorcismos se despide a los elegidos. Por este rito se le llama a esta etapa “purificación”.

El III Domingo de Cuaresma, después del escrutinio, se les entrega el Símbolo, y el V Domingo de Cuaresma se les entrega el Padrenuestro. Se invita a los elegidos a decir el Credo o el Padrenuestro, quienes lo recitan en voz alta, tras lo cual se dice una oración sobre ellos. Por este rito se le llama a la etapa “iluminación”, pues se ilumina a los elegidos con los elegidos antiguos documentos de la fe y de la oración, es decir, el Símbolo o Credo y la Oración del Señor.

Finalmente, el Sábado Santo por la mañana se lleva a cabo el Rito de Preparación Próxima, en la cual se realizan los ritos del “Effetá”, en el cual se le tocan la boca y los oídos mientras el sacerdote dice una oración; el rito de elección del nombre cristiano; y el rito de unción, en el que se le unge con el óleo de los catecúmenos en el pecho o en ambas manos, mientras el sacerdote pronuncia una oración.

El tercer grado, cuando acabada la preparación espiritual, el elegido recibe los sacramentos, en la Vigilia Pascual, con los que comienza a ser cristiano.

En la Vigilia Pascual el elegido es bautizado, se le unge con el Santo Crisma, se le entrega la vestidura blanca y una vela que es encendida con el cirio pascual. Posteriormente, se le confirma y, en la Liturgia Eucarística realiza su primera comunión. A partir de ese momento se le llama “neófito”, aunque ya es un fiel cristiano como cualquier otro.

Tras ello hay una cuarta etapa que dura todo el Tiempo de Pascua, que se dedica a la “mystagogia” (del griego mystagogheín, iniciar, introducir en los misterios). Se trata de la catequesis y experiencia espiritual para gustar de los frutos del Espíritu, y estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad de los fieles.

5) Resumiendo

La Cuaresma es un tiempo de gracia, que tiene un carácter profundamente sacramental y celebrativo. Aprender a celebrar la Cuaresma personal y familiarmente implica dejarse introducir a través de los ritos y las prácticas que la tradición de la Iglesia nos propone en ese itinerario de conversión por el cual Dios quiere hacerse más presente en nuestra vida.

No se trata de algo rancio y rutinario, sino ocasión privilegiada de auténtica renovación de nuestra vida personal y familiar. Detenerse, hacer un alto en nuestra

vida, para con mirada atenta, ver lo que Dios urde en nuestras relaciones y poder secundar su acción con más docilidad, con mayor agilidad y prontitud.

La escucha más atenta de la Palabra de Dios nos invita a cuidar más nuestra oración. Ella va acompañada del ayuno para mostrar la primacía de Dios en nuestra vida corporal y la limosna como desprendimiento de todo aquello que nos impide centrar nuestro corazón en Dios.

6) Concretando

1. ¿Cómo entender el significado celebrativo de la Cuaresma?
2. ¿Qué valor tienen los signos cuaresmales?
3. ¿Qué prácticas familiares nos inspiran los ritos litúrgicos tradicionales de la cuaresma?
4. ¿Cómo vivir la peregrinación cuaresmal y qué “paradas” nos pide el Señor?
5. ¿Cómo vivir más generativamente en nuestra familia los sacramentos de la iniciación cristiana?

7) Práctica familiar

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con las celebraciones familiares. Cada trimestre haremos una sugerencia, buscando enriquecer la tradición familiar con algún rito nuevo, más cuidado y esmero de algunos detalles.

Primer trimestre: Mejorar o implementar las celebraciones de los cumpleaños y los santos.

8) Anexo

PERIODO CUARESMAL

Miércoles de Ceniza

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo I de Cuaresma

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo II de Cuaresma

Lunes

Martes

IGLESIAS ESTACIONALES

[S. Sabina, en el Aventino](#)

[S. Giorgio al Velabro](#)

[S. Juan y S. Pablo, en el Celio](#)

[S. Agustín, en Campo Marzio](#)

[S. Juan de Letrán](#)

[S. Pedro en Cadenas, en Colle Oppio](#)

[S. Anastasia \(S. Teodoro\), en el Palatino](#)

[S. María la Mayor](#)

[S. Lorenzo, en Panisperna](#)

[Ss. XII Apóstoles, en el Foro de Trajano](#)

[S. Pedro en el Vaticano](#)

[S. Maria in Domenica alla Navicella](#)

[S. Clemente, junto al Coliseo](#)

[S. Balbina, en el Aventino](#)



Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo III de Cuaresma

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo IV de Cuaresma

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo V de Cuaresma

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

SEMANA SANTA

Domingo de Ramos

Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo de Pascua

PERIODO PASCUAL

[S. Cecilia, en Trastévere](#)

[S. María, en Trastévere](#)

[S. Vitale in Fovea \(Via Nazionale\)](#)

[Santos Marcelino y Pedro, en Letrán \(Via Merula\)](#)

[S. Lorenzo extramuros](#)

[S. Marcos, en el Capitolio](#)

[S. Pudenziana al Viminale](#)

[S. Sixto \(SS. Nereo e Achilleo\)](#)

[Ss. Cosme y Damián in Via Sacra \(Foros Imperial\)](#)

[S. Lorenzo in Lucina](#)

[S. Susanna alle Terme di Diocleziano](#)

[S. Cruz de Jerusalén](#)

[Ss. Quattro Coronati al Celio](#)

[S. Lorenzo in Damaso](#)

[S. Pablo extramuros](#)

[Ss. Silvestro e Martino ai Monti](#)

[S. Eusebio all'Esquilino](#)

[S. Nicola in Carcere](#)

[S. Pedro en el Vaticano](#)

[S. Crisogono in Trastevere](#)

[S. Ciriaco \(S. Maria in via Lata al Corso\)](#)

[S. Marcello al Corso](#)

[S. Apollinare in Campo Marzio](#)

[S. Stefano al Celio](#)

[S. Giovanni a Porta Latina](#)

[S. Juan de Letrán](#)

[S. Prassede all'Esquilino](#)

[S. Prisca all'Aventino](#)

[S. María la Mayor](#)

[S. Juan de Letrán](#)

[S. Cruz de Jerusalén](#)

[S. Juan de Letrán](#)

[S. María la Mayor](#)



Lunes

Martes

Miércoles

Jueves

Viernes

Sábado

Domingo II de Pascua (in Albis)

[S. Pedro en el Vaticano](#)

[S. Pablo extramuros](#)

[S. Lorenzo extramuros](#)

[Ss. XII Apóstoles, en el Foro de Trajano](#)

[S. María ad Martyres, en Campo Marzio \(Panteón\)](#)

[S. Juan de Letrán](#)

[S. Pancrazio](#)